

CAPÍTULO XXV

Ataque á la línea del Pikiciry.—Victoria completa de los brasileros.—
Consideraciones sobre estos combates.

Cuando ya se había empeñado este combate, se movió el general Manuel Mena Barreto para atacar la línea del Pikiciry.

Siguió hacia el Sud, oculto en su trayecto por los árboles de la loma de Cumbarety, llegó á su extremidad, y fraccionado en dos columnas varió á la derecha, y saliendo al descampado cayó como una avalancha, sobre la débil línea paraguaya.

El enemigo, dando la espalda á los parapetos de su trinchera, estaba formado por batallones en batalla, equidistantes unos de otros de 500 á 600 metros. Su artillería del mismo modo había sido dada vuelta, pero apenas tuvo tiempo de ejecutar algunas descargas, porque fueron cargados rudamente por los brasileros.

Duró apenas un momento la refriega. El adversario

acuchillado y cortado en dos, fué completamente derrotado, refugiándose una parte de los que salvaron á la Angostura, y otra á los bosques que están al Oeste de la línea del Pikiciry.

Aquí también hubo una carnicería de 680 infelices sacrificados á la violencia del sable y la bayoneta, y tan es así, que no hay sino prestar atención á la proporción existente entre los muertos y los heridos; para aquel número de muertos solo hay I00 heridos; y I00 prisioneros que no entran en la proporción.

Esto es un detalle atroz, cuando se considera, como lo dicen documentos oficiales, que aquella guarnición estaba formada de niños y viejos en su mayor parte.

Este triunfo puso en posición á los aliados de la mayor parte de la línea del Pikiciry, conquistando allí Mena Barreto, 31 cañones, algunas banderas y gran número de armamento y municiones, como también dejando espedita la comunicación con Palmas.

Victoria fué esta tan cara para los paraguayos, que causó insignificantes pérdidas á los brasileros, no sucediendo así con el asalto de Itaivaté, donde perdieron nuestros aliados 50 oficiales muertos y 266 heridos, 967 soldados muertos 2,961 heridos, (1) en todo 3,969 bajas, siendo una de sus más sensibles pérdidas el Barón del Triunfo, que fué herido peleando como un soldado.

⁽I) Jourdan. Atlas histórico, (escritor brasilero).

Este sangriento rechazo, de mayores proporciones que el de Curupaytí (1) no solamente por las pérdidas sufridas, sinó porque el enemigo tomó la ofensiva y persiguió fuera de sus trincheras, fué también debido, además de las razones que anteriormente hemos demostrado, á la impaciencia ó al deseo de ostentar sola, sin la ayuda de la alianza, la gloria brasilera.

Voy á probarlo.

Primero. Antes de atacar á Itaivaté debióse conquistar la línea del Pikiciry, y una vez conseguida esta ventaja hacer pasar inmediatamente los 9,000 hombres de Palmas. Entonces con un ejército de 26,000 hombres, dar el asalto por diferentes puntos, no por su frente solo, porque es sabido que posición que no es atacada por la retaguardia ó envuelta en sus flancos resiste casi siempre).

Segundo. Si realmente fué tomada esta línea con anterioridad al ataque de Itaivaté, (lo que no es cierto, á estar á la relación del coronel Alvarez que se encontraba por la parte de Palmas sobre la línea del Pikiciry (2) y á un documento oficial que lleva la firma del general Gelly, publicado en la memoria de guerra del año 1868), por qué razón no se esperó antes de llevarse

el ataque á la posición de López, la incorporación de las fuerzas del ejército del general Gelly?

Tercero. ¿Podía acaso ignorar un general del talento de Caxias que el refuerzo de 9,000 hombres era la victoria decisiva, dada las condiciones á que habría quedado López, interceptado en su última posición?

Como se ve, pues, ni hubo plan acertado ni ataque discreto, no sacando otro provecho que desmoralizar por las contínuas fatigas á un ejército que había dado pruebas irrecusables de su grande bravura y constancia.

Las pérdidas sufridas por López en la batalla del 21 de Diciembre fueron enormes, sus tropas sin resguardo estuvieron durante toda la acción expuestas al fuego de los brasileros. Además de los cañones, perdió ocho banderas, una de las que era de seda perteneciente al batallón rifleros de su escolta.

Concluído el rechazo continuaron sufriendo el fuego de nuestros aliados toda la noche y el día siguiente; de manera que aquellos miles de balas que se lanzaban, por menos daño que causaran había de ser de alguna consideración, ó imposibilitando el tránsito por aquellas desnudas planicies sembradas de cadáveres.

Después del combate de la línea del Pikiciry, el general vencedor hizo su acampe sobre el campo de batalla, y estableció un servicio de vigilancia sobre la Angostura.

⁽I) Curupaytí fué una victoria moral; un rechazo en que el vencedor no toma la ofensiva, queda siempre la superioridad varonil por parte del asaltante.

⁽²⁾ Este jese dice que recién á las cinco de la tarde atacó Mena Barreto.

Esa misma noche el coronel Vasco Alves, que se mantenía en observación en el Potrero Mármol, capturó 700 reses que López enviaba á Cerro Leon. Esto al parecer significaba principio de retirada.





CAPITULO XXVI

Situación del general Gelly.—El ejército de Palmas se incorpora al ejército brasilero.—Reorganización de las fuerzas imperiales.—El fuego continúa de día y de noche frente á Itavaité.

Prevenido como estaba el general Gelly para avanzar sobre la línea del Pikiciry y cuando el general Mena Barreto iniciase el ataque, cuya operación según telegrama del Marqués de Caxias debía dar comienzo á las seis de la mañana del día 21, se preparó y esperó como ya anteriormente hemos dicho.

Supuso con razón, que esta operación se ejecutara á más tardar de ocho á nueve de la mañana (1) en razón de la corta distancia que mediaba entre Villeta y las posiciones de López, y creyó siempre que sería este primer ataque los preliminares de la gran batalla que tendría lugar enseguida, con todas las fuerzas aliadas reunidas.

Pasó el tiempo, y el ejército de Palmas sumergido en los pantanos esperó hasta las dos y media de la tarde.

⁽I) Tres horas después de la anunciada por el general en jefe.

Entonces el general Gelly, que no sentía ningún movimiento en el cuartel general de López, ni la vibración lejana de la artillería que le anunciara la aproximación de sus aliados, supuso con razón que el Marqués había desistido en ese día de la empresa proyectada, pues iban transcurridas ocho horas desde la hora que se había convenido para dar comienzo al ataque. Entonces se retiró á su campo dejando al coronel Alvarez de observación.

Como á las cinco de la tarde recién se sintió el fuego del ataque del general Mena Barreto; y á causa de la hora y del casi imposible trayecto para la infantería, se vió imposibilitado el general Gelly de hacer en éste mismo día su junción con Caxias.

Supongamos que el ejército de Palmas se hubiera puesto en marcha á las cinco de la tarde; no habría á pesar del corto camino y de la ninguna resistencia del enemigo, llegado antes de las doce de la noche, dada la naturaleza del terreno y el tren rodante de artillería que conducía; hubo entonces que esperar al día siguiente para operar la junción.

Y para que se vea la verdad de este aserto, al día siguiente, á las tres de la mañana, el ejército del general Gelly dió comienzo á la marcha, y á las once hacía alto de este lado del arroyo Pikiciry para reorganizar sus columnas desordenadas por un trayecto casi imposible, y poder pasar el arroyo y seguir adelante, es decir, diez á once horas para ejecutar un camino de 10 kilómetros. Fuera necesario conocer aquel terreno anegado por tan copiosas lluvias y dificultado por las obras del enemigo; para comprender los grandes inconvenientes de un avance sobre ese punto.

En la misma noche de los combates que acabo de mencionar, el Marqués de Caxias dirijió un oficio al general Gelly en demanda urgente de infantería y éste general cumplió sus deseos yendo á incorporarse con todo su ejército el día 22.

Ya era tiempo; esos 9,000 hombres de refresco llegaban como un inmenso consuelo, en el momento en que el ejército brasilero se encontraba abatido y en un estado tal de desorganización que se comprendía á la primera vista.

Y había razón para ello; á cualquier otro ejército en iguales condiciones le hubiera sucedido lo mismo. Esa campaña de quince días, entre el barro y la lluvia, soportando algunas veces los rigores de un sol ardiente, y el calor sofocante de sus marchas y contramarchas, mal alimentados, peor asistidos, y combatiendo valerosamente, como lo atestiguan 8,000 hombres fuera de combate, caidos en sus puestos de honra, era para acobardar á un soldado de fierro.

En esta situación llegó el general Gelly sobre las posiciones de López y acampó en la loma de Cumbarety, ocupando la derecha del ejército aliado que enfrentaba la izquierda de la posición enemiga. El

centro cupo á los orientales y la izquierda á los brasileros.

Desde aquel momento comprendio el general argentino que el ejército brasilero necesitaba descanso y organización, y así en la entrevista cordial que tuvieron con Caxias, le significó esto mismo. El general brasilero sin poder dominar su impaciencia le propuso preparar un ataque decisivo para el siguiente día (23), á lo que objetó el general Gelly, que antes de emprender tan sería operación, era necesario ejecutar prolijos reconocimientos que señalasen otros trayectos más militares para el asalto, como eran los flancos y la retaguardia, en razón que un nuevo ataque por el frente marcaría tal vez otro rechazo más desmoralizador aún que el primero, y concluyó diciendo: "General, V. E. y su valiente ejército necesita reposo, déjeme á mí por ahora los trabajos y los reconocimientos."

Caxias aceptó tan juiciosas observaciones y completamente tranquilo, dió principio á la nueva organización de sus diezmadas tropas.

Dió comienzo por refundir los batallones de voluntarios: 34, 24, 29, 33, 51, 25, 47, 32, 49, 39 y 36. Estos cuerpos habían quedado reducidos á un efectivo insignificante y por consecuencia de estas reformas hubo un cambio completo en las brigadas y divisiones.

En seguida disolvió un cuerpo de ejército, quedando entonces las fuerzas brasileras reducidas á dos: el 1.º á

las órdenes del general Osorio recayendo el mando interino en el brigadier Bittencourt y el 2.º á las del brigadier Argollo mandándolo interinamente el general Luis Mena Barreto.

Los dos cuerpos de ejército quedaron organizados del modo siguiente:

PRIMER CUERPO

3.ª y 5.ª División de caballería.

2.ª División de infantería (antigua 3.ª)

Esta se organizó con la 5.ª y 6.ª brigada á la que se agregó el batallón I6.

La 7.ª y 8.ª brigada fué creada en esta fecha bajo las órdenes del coronel Guimaraens y se componían del I.er batallón de artillería, del 10 de infantería y del 27 de voluntarios:

SEGUNDO CUERPO

I.a y 2.a División de caballería

I.ª División de infantería compuesta de las brigadas I.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª

Los demás cuerpos, que no fueron comprendidos en la anterior organización, quedaron á las órdenes del coronel Paranhos, agregados á la división oriental. A pesar de la inacción y descanso en el campamento de los aliados, el fuego continuó sin interrupción en sus avanzadas, sosteniendo firme la posición ocupada desde el 21. Los batallones de servicio se relevaban contínuamente y desplegados en tiradores mantenían una mosquetería, que al acaso enviaba granizadas de plomo al campo enemigo (1). Este, aunque en menor escala, respondía á su vez, de lo que resultaba una especie de fuego de artificio bastante molesto en la noche.

Así prosiguió este duelo incesante y tenaz de día y de noche, azotado por una agua mansa que se desplomaba constante, cual si quisiera apagar tanto ardor inhumano.

(I) El día 25 fulmos por la tarde con el coronel D. Florencio Romero á visitar al comandante D. Eduardo Vazquez, jefe del "24 de Abril" del ejército oriental. Estaba de avanzada y una parte de su batallón desplegado hacía fuego sobre la línea enemiga que contestaba al mismo tiempo. Vazquez estaba sobre la línea de fuegos tomando mate, silvando sobre su cabeza una granizada de proyectiles.

Pusimos nuestros caballos á buen abrigo y no dirijimos donde él estaba.

Nuestro buen amigo nos hizo tomar un mate sabrosísimo.... y felizmente salimos sin una costilla rota.

El coronel hoy, D. Eduardo Vazquez, fué uno de los oficiales más valientes y distinguidos de la guerra del Paraguay y será slempre una figura militar que honre á su patria.





CAPÍTULO XXVII

Situación de López después de esta batalla.—Recibe refuerzos y organiza de nuevo su ejército.

La victoria del 21 para López fué una victoria á lo Pirro; con otra como esa y estaba perdido; á costa de la mitad de su artillería, de 4,000 hombres, 8 banderas é inmenso número de municiones había rechazado á un enemigo que como la hidra de Lerna, le iba á presentar de nuevo 24,000 hombres con 60 piezas de artillería.

Abarcó su crítica situación, y hubo un momento, en que el reflejo siniestro de sus desastres le iluminó la idea de retirarse á la sierra de Azcurra.

Dominándole este plan, al día siguiente enviaba un pliego al comandante de la Angostura (1), ordenándole la inmediata reconcentración de esas tropas al cuartel

⁽I) Según Thompson, fué enviado con el teniente San Román, el que después de diversas peripecias pudo llegar á duras penas á su destino.

general. En aquel tiempo alcanzaba esa guarnición á I,48I hombres sanos y 42I heridos.

Pero indeciso y vagando entre las fluctuaciones de su ignorancia, y la altivez de su omnímodo orgullo, cuando se iba á ejecutar la orden, dispuso lo contrario, fundándose en la vana esperanza que tenía de sostenerse algún tiempo en Itaivaté; á causa de la desmoralización de los aliados producida por el último rechazo.

Como rara vez se sabe lo que pasa en el campo enemigo, hasta cierto punto tenía razón en considerar así una situación que lo halagaba, y que si era verdad que el ejército brasilero se encontraba abrumado de fatiga y con un inmenso número de heridos; la incorporación de las fuerzas de Palmas cambiaba completamente la faz de los acontecimientos; de manera que su ilusión debió desvanecerse el 22 cuando vió arribar aquella inmensa columna donde venían los argentinos á darle el último golpe de montante.

Pero suponiendo que fueran razonables sus congeturas, ¿qué ventajas obtenía con la guarnición bloqueada de la Angostura? Ya no era punto de apoyo de ninguna línea, ni interceptaba el paso del río Paraguay, mientras que reforzando sus agonizantes fuerzas, hubiera sido un contingente inapreciable para la batalla que más tarde tuvo lugar.

La incorporación, como todas las salidas de un campo bloqueado, tenía sus probalidades en contra, pero también las poseía en su favor durante la noche del 21, que era oscura y lluviosa: y pudo fácilmente ejecutarse por el terreno montuoso intermedio entre Angostura é Itaivaté, pasando talvez sin ser sentido por las líneas de los brasileros, que dada la faena de esa jornada no estaban para mucha vijilancia.

Después de la batalla del 2I, dispuesto López á resistir, se ocupó nuevamente en reorganizar los restos de su último ejército ⁽¹⁾, concentrando el 24 en su cuartel general I,600 hombres, que provenían de Caapocú, Cerro León, Paso de la Laguna Ipoa. Con está fuerza remontó algunos cuerpos y se preparó de nuevo á resistir.

Como se vé, López hasta ese momento disponía de tropas de reserva, y según los cálculos que se hacen por las relaciones que existen, pudo reunir por un último esfuerzo, en las líneas del Pikiciry, hasta 28,000 hombres, y como antes he hecho referencia á las ventajas que hubiera obtenido, con tal poder no volveré sobre el punto.

Resuelto López á sostenerse, más por vanidad y capricho que por otro móvil, empleó todos los medios imaginables para la última resistencia, y es probable que halagado su ofuscado espíritu por la idea de una muerte gloriosa, hubiera pensado en ello un momento,

⁽¹⁾ Creemos así porque al ejército de Azcurra no se le puede dar ese nombre.

sucumbiendo en medio de sus tropas; y tan es así, que más tarde se verá, que hizo esa promesa á sus soldados sin poderla cumplir, porque el ánimo generalmente no existe donde no hay corazón: los bravos generalmente no son crueles ni perversos.

Careciendo de pertrechos de guerra aglomeró todo lo que encontro á mano y recurrió al ingénio para hacer proyectiles. La metralla fué suplantada por haces de bayonetas y sacos de piedra: las balas de á 9 las hizo servir en los cañones de á 12: estos desmontados fueron acomodados de modo que aún sirvieran; la munición en equitativo reparto se distribuyó alcanzando á lo sumo á 80 ó 100 tiros por hombre.

Dió nueva organización á sus tropas, la infantería fué dividida en pequeños batallones y la caballería en escuadrones, los desmontados teniendo por única arma la lanza y el sable.

La artillería estaba servida por los marinos de los vapores, que aún se conservan escondidos en los ríos del Norte, recién llegados de la capital donde habían estado de guarnición. El jefe de esta arma lo era el capitán Saguier, distinguido y valiente oficial paraguayo, preso durante mucho tiempo por no haber querido ser verdugo: su entereza será siempre el mayor elogio

Estas fuerzas guardaban la línea de los atrincheramientos, manteniéndose las reservas, que en su mayor parte eran de caballería, en las inmediaciones del

cuartel general, donde esperaban repetir la maniobra del 2I.

El movimiento y la actividad de estos últimos días, entre los horrores de los contínuos bombardeos y la mosquetería incesante, es digna de los elogios más acentuados de un enemigo leal: el mundo asombrado estaba presenciando en el rincón de una selva americana todo lo que puede la energía de una raza donde latía la sangre del tenaz vizcaino y del astuto guaraní; raza sufrida y constante puesta al servicio de la insensatez y de la tenacidad más bárbara de los tiempos modernos.

Así esperó López con sus 4,000 abigarrados soldados el avance del ejército aliado, que si es verdad que por su número era invencible, en cambio, el incauto adversario, templado por la victoria del 2I, inauguraba otro rechazo confiando cándidamente que se le volvería á atacar por el frente.

